

A.  
1

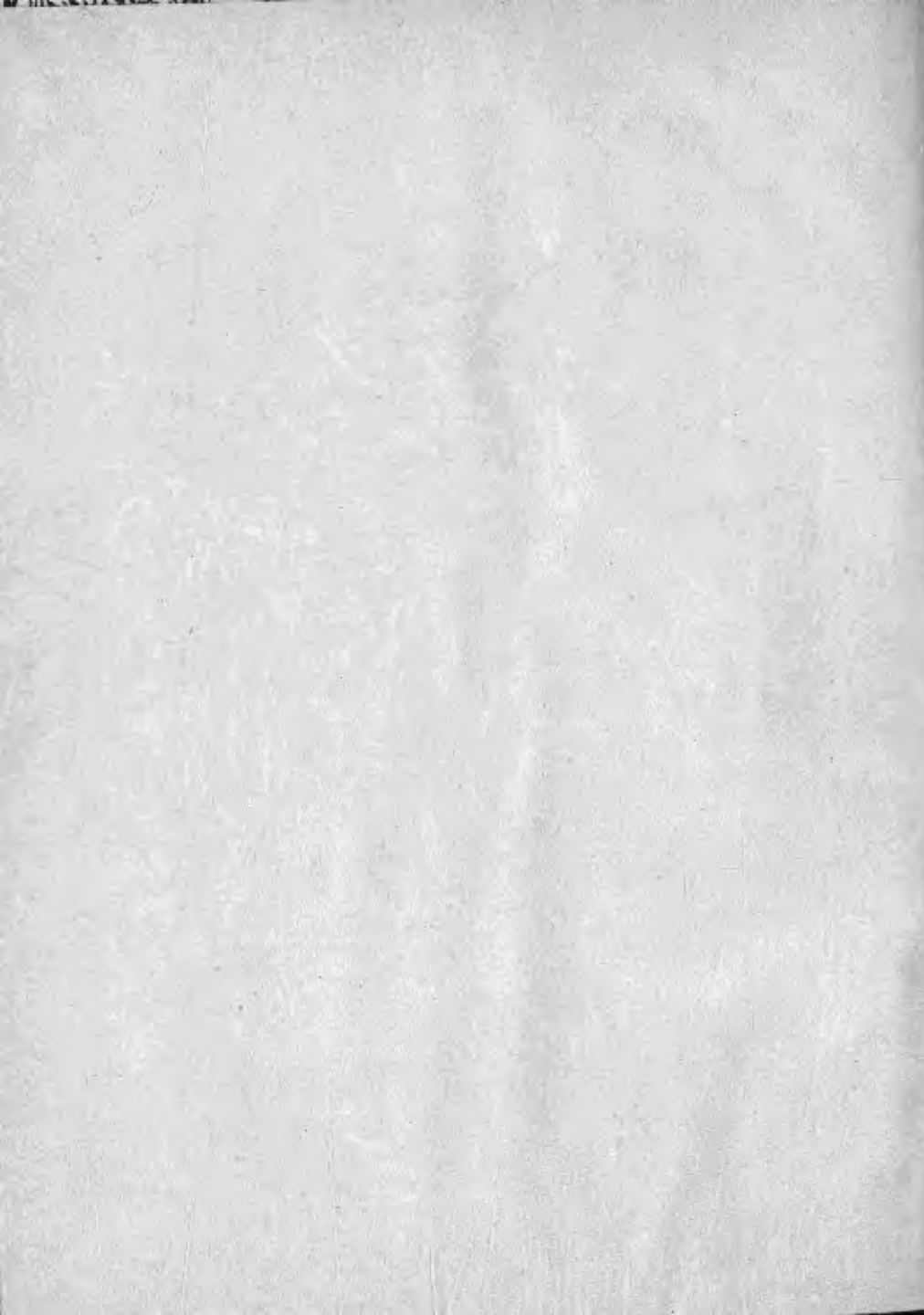














N - 6820  
R - 2875

Lancho el Parin

ATA  
421

# DISCURSO

QUE EN ACCION DE GRACIAS

**AL TODOPODEROSO,**

POR EL FELIZ REGRESO Y RESTABLECIMIENTO

EN EL TRONO DEL REY NUESTRO SEÑOR

**DON FERNANDO VII,**



*Se pronunció en la Insigne Iglesia Colegial de Santa María de la Ciudad de Vitoria, el día 30 de Mayo de 1814, con motivo de la solemne funcion con Te-Deum, y el Sacramento expuesto por todo el día, decretada por el Ilustre Ayuntamiento, con su asistencia, de los Cabildos Eclesiásticos y vecindario, por Fr. Julian Jaime, Lector de Artes del Orden de Santo Domingo, penitenciado por el Gobierno del Tirano, privándole de sus honores, y condenándole á ocupar el último lugar de la Comunidad, por haber predicado un Sermon á Nuestra Señora del PILAR, excitando el zelo y entusiasmo de los Españoles, en la misma Iglesia, hallándose el Rey intruso y sus Ministros en la propia Ciudad.*

---

Impreso en VITORIA, de orden del Señor Alcalde, por  
la Viuda de Larumbe é Hijos.



*Egressus es in salutem populi tui,  
in salutem cum Christo tuo.*

Has salido Señor á la salvacion de  
tu pueblo, á la salvacion con tu Un-  
gido. *Habacuc. Cap. 3, v. 19.*





¿CONQUE ya en fin, M. N. y M. L. Ayuntamiento amaneció aquel dia tan suspirado, y á costa de tantos sacrificios conseguido? ¿Conque, despues de tantos infortunios y calamidades tan desastrosas, ya podemos trocar los ayes tristes y lastimeros en cánticos de alabanza é hymnos de agradecimiento? ¿Conque en fin, Señor, ya es cierto que nuestro legítimo Soberano el Señor DON FERNANDO VII, el amado, llena con su presencia magestuosa el trono, empuña en sus justas é inocentes manos el cetro, y tiene sus blancas y hermosas sienes ceñidas de la augusta corona, que esta Nacion magnánima le ha sabido conservar? Sí, Pueblo generoso: este acontecimiento admirable, este suceso feliz es hoy el que os congrega en este lugar santo á rendir al Todopoderoso el sacrificio de vuestra gratitud. Esta es la voluntad de este vuestro Ilustre Ayuntamiento, que bañado su corazon del mas justo regocijo, y arrebatado del reconocimiento mas puro, reconoce y aclama por Dispensador de este beneficio incomparable á aquel Gran Dios en cuyas manos está el corazon de los Reyes; desea la continuacion de tan próspero suceso: y juzgando poco eficaces sus súplicas para alcanzarlo, quiere y desea que todos vosotros le acompañeis con vuestras fervorosas oraciones; penetrado tambien del mas vivo agradecimiento, quiere corresponder al Señor, y que reconocidos todos nosotros le ayudemos á dar gracias al Todopoderoso por un beneficio tan señalado.



Mas al tener yo que servir de intérprete fiel de los dulces sentimientos que animan el corazon de V. S., mi espíritu ( no puedo negarlo ) se sobrecoge, mi imaginacion se turba, y mis labios no acertarán á formar del eco de mi voz palabras capaces de expresar el regocijo que veo asomarse en el semblante de V. S. ; Ni qué language tampoco el mas enérgico, qué expresiones las mas vivas podrian bosquejar siquiera sus sentimientos y dulzura ? No espere, pues V. S. que le hable ceñido á las leyes del arte de decir sobre un suceso que por su extraordinaria novedad y grandeza es preciso que confunda las ideas tan limitadas que ofrece á mi entendimiento, y por su dulzura ha de arrebatár mi corazon, por mas que quiera reprimirlo. Guiado, no obstante, de las palabras que he citado tomadas de la oracion del Santo Profeta Habacuc, quanto he de decir, ha de ser para ilustrar esta mi única proposicion *Dios nuestro Señor ha manifestado su particular providencia á favor de este Reyno en conservar y restituir al trono la Augusta Persona de nuestro amado Soberano el Señor DON FERNANDO EL VII, que Dios guarde.*

Vos, Soberano Señor Sacramentado, que escudriñais hasta los mas ocultos senos del corazon humano, bien sabeis los afectos que animan al de vuestro indigno Ministro en esta hora: mi grande júbilo por el extraordinario beneficio que habeis dispensado á esta Monarquía, mi reconocimiento á vuestras infinitas misericordias, y los ardientes deseos de excitar estos mismos afectos en todos mis oyentes. Pero tambien conoceis, Gran Dios, que para desempeñar mis deberes y la confianza conque se me ha honrado, necesito de los poderosos auxilios de



vuestra gracia. Al trono, pues, de ella recurrió, ya que teneis la dignacion de habitar tan cerca de nosotros, y os pido sus auxilios por intercesion de vuestra purísima Madre María, á la que todos devotamente saludamos, diciéndola con el Angel: Dios te salve, &c.

---

*Them ut supra.*

**S**i la Francia en los siglos pasados, á pesar de tener colocado su trono al abrigo de la misma Religion Cristiana, que profesamos, nos ha mirado siempre como á sus mayores rivales: si su vecindad con nosotros solo le ha servido para espionar más fácilmente todas nuestras operaciones políticas; y su Cristianismo para ocultar con el manto de la hipocresía las miras de su ambicion siempre desmesurada: si no ha reparado en hacer la guerra á la Divinidad del Hijo de Dios, por abatir el poder de Recaredo: y si por extender un poco mas los límites de su Reyno, no reparó tampoco el invadir el nuestro, para que divididas las fuerzas de nuestro desgraciado Don Rodrigo, pudiese Mahoma ocupar mas fácilmente los templos del Crucificado: si todos estos males y otros infinitos, que no pueden tener lugar en los cortos límites de un discurso, han distinguido su criminal y pérfida política en unos tiempos, en que solo debíamos esperar de ella los oficios recíprocos de amistad y alianza baxo la salvaguardia de la Religion, una misma en ambas Monarquías: ¿qué podíamos esperar de ella, hecha en estos



últimos tiempos esclava de ese filosofismo impío y destructor de la humanidad? ¿qué nos podíamos prometer de esa nacion envilecida hasta el extremo de no hacer otro papel en el mundo, que el de servir de instrumento infame, para realizar en él los absurdos y quiméricos planes de una libertad tiránica, y de una monstruosa igualdad? ¿Qué podía esperar la noble y generosa Nacion Española de esa su vecina, regida por el hombre mas corrompido, por el mas abominable de los tiranos? Dispuesta ya con anticipacion al gusto de este aleve y pérfido traidor, que ardía en deseos de su conquista, y entregadas á él la mayor parte de nuestras fuerzas, que pudieran habernos conservado el honor y la independenciam, ¿qué habia que esperar de él, quando tenia jurado en su corazon no descansar, ni dexar las armas de la mano, mientras hubiese un solo Monarca, que no fuese impío como él; interin hubiese un solo altar, un solo Sacerdote?

A pesar, no obstante, de haber él corrido como en triunfo con la velocidad del rayo, cortando por el mundo á millares cabezas de hombres desdichados: de haber volado lleno de gusto y complacencia en derredor de Europa bañada de sangre: de haberse sentado muy sereno sobre montones de cadáveres: y á pesar, en fin, de haberse cebado tranquilo en sus entrañas, pensaron todavía algunos que nuestra Nacion seria tratada por el Corifeo de la impiedad con algun miramiento y recato. Y aun llegaron al extremo de persuadirse que las ruidosas y escandalosas disensiones en la Real Familia, ya presentaban un motivo bastante suficiente para erigirse aquel monstruo en árbitro de la paz, á favor de la ino-



cencia perseguida , libertando á nuestro amable FERNANDO de los grandes é inminentes peligros , á que estaba expuesta su reputacion y tambien su vida , y asegurándole en la posesion de su augusto trono. Y ¿quién , á la verdad, habia de creer compatibles el Cetro y la Diadema con el cúmulo enorme de ruindades y baxezas , de alevosías y traiciones , que era preciso suponer en el corazon de un hombre , que maquinaba la horrible é inefable maldad de usurpar un solio , que le estaba sirviendo de sosten , y que hasta entónces le habia servido para subir á la inmensa elevacion en que le vimos? Pero la multitud del pueblo á quien el Señor , en premio quizá de su candorosa sencillez , suele á las veces ilustrar mas de lleno , discurria de un modo muy diferente. Conocia muy bien , que la ambicion de un hombre sin respetos ni religion , emprende y acomete mas ó ménos á proporcion de su poder ; que ni los Cetros , ni las Coronas , llegan á re-formar una alma irreligiosa , impía y depravada , y en fin , que todo debia temerse de un Bonaparte. ¡ Plaza hermosa de Vitoria , tu eres el mejor testigo que yo puedo alegar en apoyo de esta verdad! Tu fuiste el hermoso teatro , en que la sencillez ignorante se presentó mucho mas ilustrada que toda la sabiduría y política de los Diplomáticos. ¿ Quién , pueblo generoso , quién te ha dado á conocer los inconcebibles ardidés conque el pérfido Napoleon maquina robarte á tu amado FERNANDO? y ¿quién , dime , te inspira esa resolucion heróyca , ese noble desembarazo , esa libertad denodada , conque á vista de las huéstes enemigas , y á presencia de aquel fiero y sanguinario Verdier , pretendes desbaratar á viva fuerza los planes diabólicos que maquinan contra tu Príncipe?



¡ Ah, pueblo leal! en tí veo yo exáctamente cumplido lo que nuestro Divino Redentor Jesucristo confiesa en el Evangelio á su Eterno Padre. *abcondisti hac á sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis* ( a ).

Peró énfín FERNANDO te habla, y sola tu obediencia á FERNANDO es capaz de contener tu empeño heróyco y tu resolucion exemplar. Si la presencia de este tu Augusto y Religioso Monarca te recuerda tus antiguos dias de gloria y de alegría: si al verlo te sientes animado de una nueva esperanza: si te parece que ves en él á tu Libertador: si crees que viene á romper tu yugo, y libertarte de la servidumbre y opresion en que te tienen tus fieros enemigos, mira que todavía no ha llegado el tiempo de tus glorias, aun falta que expiar tus delitos, y el Señor quiere glorificar á FERNANDO probándole, miéntas tu expias tus crimines con tus desgracias.

He aquí, Señor, que desde este punto debia mi voz tomar un tono muy diferente para hablar del momento feliz que va á dar principio á la grande época de nuestras glorias y manifestar el modo admirable con que esta Nacion generosa y magnánima va á tomar venganza del ultraje inaudito que ha recibido con la prision de su amado Monarca, del incomparable FERNANDO. Lo enorme de la alevosía, la evidencia de la injusticia, el amor entrañable al Rey, y el perjuicio que este Católico Pueblo cree va á padecer su Religion Divina, levantan repentinamente tal explosion por todos los Pueblos de la Península, que á pesar de la inaccion en que por de pronto se ven las Autoridades públicas: de las

---

( a ) Matth. 11, v. 25.



ningunas fuerzas conque se halla para resistirse , y de la superioridad enorme que en realidad tenian entónces las de Napoleon , grita animoso y prorrumpe con valor , *¡ guerra al infame , viva la Religion , viva FERNANDO VII , muera el Emperador fementido y vil..... !* Ah Pueblo noble , Pueblo generoso y exemplar , Pueblo de heróyca fidelidad para con tu Dios , y para con tu Príncipe ; que la pureza de tu fé , la valentia de tus sentimientos , y ese noble desinterés conque diste principio á esta heróyca empresa , arrancan lágrimas de agradecimiento , de edificación y de consuelo á tu amado ; pero cautivo Monarca ! La Europa , el Mundo entero y mas aun la posteridad ha de celebrar llena de asombro tu heroismo : ha de mirar siempre con envidia la rectitud de opiniones , y equidad de sentimientos , que lo engendraron ; pero sobre todo , el Dios del Cielo , aquel Señor justo , que ama y que protege todo buen sentimiento de equidad de justicia y de religion , ha de premiar ciertamente tu buen zelo , ha de bendecir , y hará prosperar la gran causa que por tí comenzó.

Sí : aquel gran Dios que siempre ha amparado y protegido á esta Monarquía y que , si en las espantosas calamidades en que nos hemos visto envueltos , parecia haberse olvidado enteramente de nosotros , lo ha hecho para colmarnos de nuevos beneficios : ya en fin ha asegurado nuestras esperanzas : nos ha ofrecido un nuevo alivio contra la triste y lamentable situacion en que nos hallábamos , á causa de la guerra mas desastrosa que conocieron los siglos. Nos ha conservado con particular providencia á nuestro Augusto Monarca , ha restablecido en su Trono á nuestro amado Rey el adorado FERNANDO.



¡ Gracias Inmortales os sean dadas, gran Dios de las misericordias, que á proporcion de los dolores conque habeis afligido nuestro corazon, nos habeis enviado tambien el consuelo y la alegría! alabamos tus misericordias: adoramos tu infinita bondad, y os reconocemos, Señor, por el Autor y Dispensador de tan grande beneficio, para mostrarnos agradecidos. Y á tí, Príncipe Augusto, amado FERNANDO, te damos el parabien de tu libertad. Tu felicidad va á ser la nuestra, y nuestro bien formarán tus delicias. Ahora que te ves ya libre de tus implacables enemigos, fuera de los peligros que tan repetidas veces han amenazado tu vida; hallándote pacífico poseedor de un trono, en que te ha hecho sentar la Providencia por medios tan extraordinarios, gozando el amor de tus pueblos y la estimacion de tus vasallos, y disfrutando de las comodidades de este Reyno feliz; ya puedes trocar las tristes lamentaciones, que hacías resonar en la obscura prision de Valencey en cánticos de alegría. Ahora si que puedes, tomando las palabras al Santo Rey David, decir á tu Dios: Alargaste Dios mio tu mano desde lo alto del Cielo: me escogiste entre todos mis hermanos, me preferiste á todos los de mi Nacion: abandonaste la posteridad de Saul: despreciaste los sobervios y poderosos, y veniste en busca mia, quando yo apenas podia presentar á tu vista, mas que las amarguras de un corazon afligido; y no contento con mirarme con una eleccion tan honrosa; Tu Gran Dios, me has libertado de la insolencia, y horribles maquinaciones de un vil Privado: de las persecuciones de un Tirano poderoso y feroz: de los ardidés y tramas de sus pérfidos Ministros, y de la perfidia tambien de algunos de mis vasa-



llos : *Asumpsit me de aquis multis*. Por último, Señor, para colmo de vuestras misericordias, me has colocado en medio de esta nación heróyca : has establecido mi morada en el seno de este pueblo noble y generoso ; y los transportes de placer y de gozo conque me manifiestan su fidelidad y su amor, me aseguran, Dios mio, de la felicidad de mi reynado. Y tu, heróyca Nación española, no vengas ya diciéndonos que estas desierta, no tienes que quejarte de que te ves abandonada : despójate de los vestidos de luto y de tristeza, y adórnate con los vestidos de gala, de alegría y de gloria : ya tienes á tu amado Monarca, el gran FERNANDO, que bien pronto va á defender tu honor, vindicar tus derechos, y promover tus glorias : bien pronto verás renovado tu antiguo esplendor y tu belleza : confundidos todos tus enemigos, y restablecida de los males enormes que has padecido en la Religión y el Estado : bien pronto, en fin, vas á ver enteramente derrocada y confundida la impiedad que se habia apoderado de tu soberanía, y te tenia jurado no descansar hasta hacer desaparecer de tu hermoso suelo la fe y la Monarquía.

Pero, ¿ qué esto Señor ? ¿ qué es lo que yo acabo de decir ? : la España, esta Nación Católica, este Reyno tenido en todos los siglos y en todas las Naciones por el mas religioso del mundo ; ha llegado por ventura en nuestros dias á hacer traicion á su Rey, á su Religión y á su Dios ? El Trono augusto de los Pelayos, de los Recaredos, de los Alfonsos y Fernandos ; habia de ser contaminado con la irreligión é impiedad ? Entre los representantes de esta Nación magnánima ; habia de haber quien imitase el carácter impío y veleidoso de los Jaco-



binos revolucionarios? ¡ Que es esto Gran Dios! ; El exemplo de la Francia no ha sido bastante para convencer á estos hombres de la vanidad de sus ideas y de la arrogancia de sus proyectos? ; Tan poca les parece la sangre que se ha derramado por ese mundo, que aun querian verlo nuevamente empapado en ella? Pero ; O gran Dios de las misericordias! Ahora es quando los Españoles confiesan mas que nunca que vuestra bondad no conoce límites, que vuestra misericordia para con ellos es eterna. Ahora mas que nunca deben confesar reconocidos que á medida de sus peligros han sido vuestras piedades ; pues en los momentos en que las puertas del infierno iban á hacer los últimos esfuerzos para hacerlos presa de su furor, vos Señor, no habeis permitido que prevalezcan contra ellos.

No hay duda, amados oyentes míos, todo se iba preparando, y solo parece se aguardaba el dia señalado para proclamar la *igualdad*, y plantar en este hermoso Reyno el *árbol de la libertad*. A pesar vuestro, y atropellando por todas las leyes de la Iglesia, se habia privado á esta de uno de sus mas firmes apoyos con la abolicion del Santo Tribunal de la Fé. Los Reyes se nos habian pintado como otros tantos Tiranos y Déspotas, únicos causadores de los males que han afligido á sus vasallos. Los Pastores mas zelosos ya sufrían un duro destierro, y el resto de los Ministros se veía entregado al charlatanismo del Pueblo: Hasta nuestro Santísimo Padre Pio VII, en medio de las aflicciones en que le tenia el tirano, ya habia sido, no solo ridiculizado, sino tambien desechado con ignominia en la digna persona de su respetable Nuncio. La proteccion se dispensaba



con preferencia á los impíos y blasfemos, á los hereges y ateistas, y el pueblo se iba preparando con esa inundacion de papeles impíos, subersivos é irreligiosos, con que lisongeándole sus pasiones, se procuraba desmoralizarlo; pero para adormecernos, y hacer que no sintiésemos tamaños males, se formaron, y proclamaron con extraordinaria solemnidad y pompa esa tan decantada constitucion, que, no obstante de rodar sobre los principios revolucionarios y democráticos de la *francesa*, han tenido la avilantez algunos de sus creadores de atribuirle no sin escándalo, el dictado de sacrosanta y divina. Con ella en la mano iban preparando los caminos, y despues de haber logrado mañosamente que la Nacion la reconociese y jurase, se han valido de ella, para cometer los mayores atentados. ¿Qué os queda ya pues que hacer, hombres perversos y malvados? ¿habeis tomado ya perfectamente todas las medidas? Ea pues, descargad el golpe funesto sobre esta Nación ilustre: haced que ocupen su santo Trono los monstruos de la impiedad y del despotismo, ya que tanto deseais verla cubierta de sangre, de horror y de carnicería: ya que quereis tener la complacencia de ver arder los templos, degollar los Ministros del Santuario, profanar las esposas de Jesucristo, y mirar hollado á vuestro mismo Criador; revelad ese misterio de iniquidad, que su primer estampido os va ciertamente á llenar de gozo y de placer.

Pero no: amados oyentes míos. Ya se frustraron sus proyectos diabólicos; y en los críticos momentos en que nuestra Religion santa, nuestro idolatrado FERNANDO, y todos nosotros íbamos á ser víctimas de la horrorosa é insaciable impiedad, he aquí que el Señor, único Liber-



rador de nuestros males , nos ha restituido prodigiosa-  
 mente á FERNANDO , para consolidar entre nosotros la  
 Religion , el Trono y la felicidad. *Egressus es in salutem*  
*populi tui.* ¡ Ah dia quatro de Mayo , dia feliz y bien-  
 hadado para esta Nacion ilustre ! : ¡ dia quatro de Mayo ,  
 tu serás memorable en los fastos de la historia del mundo !  
 Todas las generaciones venideras te alabarán y bendeci-  
 rán , porque tu les presentaste ese digno monumento de  
 la sabiduría , fortaleza y Religion del mas amado de los  
 Reyes. Sí , amados oyentes míos. En este dia nos ma-  
 nifestó el gran FERNANDO ese admirable Decreto , dictado  
 sin duda por la sabiduría que preside á los Tronos de  
 los Reyes , ese Decreto conque de un solo golpe ha sido  
 derrocado enteramente el gran Coloso de la impiedad ,  
 y en el que vemos cimentado el hermoso edificio de  
 nuestra independenciancia y libertad cristianas. ¿ Qué de fe-  
 licidades , qué de bienes no debes prometerle , Nacion  
 afortunada de un Rey que en el principio libre de su  
 Reynado , ya imita el zelo de un Ezequías ? ¿ qué ha  
 despedazado , como este Santo Rey la serpiente de metal  
 á la que los insensatos Israelitas tributaban todavía sus  
 incienso impuros , así el esa constitucion , á la que osados  
 y atrevidos han rendido sus adoraciones , á pesar de que  
 nos iba á envolver en los horrores que han afligido á  
 la Francia ? ¿ qué no puedes prometerle de un Rey que  
 en los primeros crepúsculos de su Reynado ya se pre-  
 senta sobre tu Horizonte con un lleno admirable de lu-  
 ces y de sabiduría , conque combinando los caminos de  
 tu prosperidad futura ha hecho enmudecer perpetuamente  
 á los que han intentado apostárselas á tu Dios , abolir  
 tu Religion y acabar con el Ungido del Señor el mismo



FERNANDO? *Benito sea tu Dios y Señor, (podemos decir nosotros á tan Augusto Monarca como la Reyna del Austro á Salomon). Benito sea tu Dios y Señor á quien has complacido, para que te colocase sobre el Trono de España, y que en fuerza del amor eterno que tiene á esta Monarquía, te ha constituido por su Rey, para pronunciar tus juicios y hacerte justicia (a).*

Si yo pudiera aun estenderme M. N. y M. L. Ayuntamiento á manifestar á mi auditorio las ventajas y bienes, que debe prometerse todavía del Reynado de un FERNANDO, sin temor de que me creyesen conducido de aquellas máximas de adulacion que quieren que los Reyes nazcan hábiles, y que sus almas privilegiadas salgan de las manos del Criador sábias, prudentes, justas y religiosas: yo les haria ver en FERNANDO un Monarca sólidamente Católico, devoto sin supersticion, tierno y afectuoso para con su Dios: un Monarca afable, sensible y compasivo: un Monarca justo, benigno y religioso: y un Monarca, en fin, que como fiel Discípulo del mas sabio de los Reyes, conoce que el apoyo mas firme de su trono es la justicia: que esta sola eleva y engrandece las naciones, y que solo el pecado es la ruina de los pueblos. Pero ¿ni á qué fin tampoco me habia yo de ocupar en esto, quando tengo la particular satisfaccion de hablar á unos oyentes que palparon por sí mismos la religiosidad, la afabilidad y compasion que forman su carácter? Acordaos sino de aquellos dias santos del año mil ochocientos ocho, en que le visteis postrado en este mismo Santo Templo, y depuesta toda su grandeza,



adorar aquel gran Dios, en cuyas manos sabe está su augusto corazon, y venerar con humildad afectuosa la señal Divina de nuestra Redencion, el sacrosanto madero de la cruz : aquellos dias en que tuvisteis la dulce complacencia de verlo visitar nuestros templos y pasearse por vuestras calles con un semblante siempre lleno de afabilidad y dulzura : aquellos dias en que el Depósito de vuestros miserables, vuestra hermosa Casa de Piedad vió al amado FERNANDO, como el primer interesado en sus alivios. ¡ Que felices nos considerábamos en aquellos dias de gozo y de placer, al ver que nuestro Rey formaba de su Religion sus delicias ! Pues he aquí, amados mios, que se han reproducido estos momentos dichosos con la presencia de nuestro virtuoso FERNANDO. Digan lo que quieran los injustos apreciadores de la Religion y de la virtud : intenten persuadir que derogan á la grandeza; que envilecen el entendimiento, y que debilitan el valor: clamen, enhorabuena, que la Religion hace incapaces á los hombres para el desempeño exácto de las obligaciones de la sociedad ; que solo conseguirán de nosotros el estremecernos con sus blasfemias, quando sabemos que la Religion, léjos de causar los defectos que intentan imputarla ; ella es el depósito sagrado de las luces celestiales y el alma de las virtudes mas heróycas. Ella ha formado á los Davides y Salomones, á los Ezequías y Josías, á los Teodosios y Carlomagnos, y á los Santos Fernandos y Luises : y para nuestra felicidad ella ha formado tambien á nuestro amabilísimo FERNANDO.

Consolémonos, pues, y cantemos al Rey de las misericordias cánticos de alabanzas y accion de gracias, porque ha derramado sobre nosotros con mano libera-



Ísima los tesoros de su infinita misericordia. No cesen nuestros lábios de pronunciar cánticos de gratitud al Todopoderoso, que preservó al Gran FERNANDO de los tiros de muerte que asestaban contra su Augusta Persona en un Palacio corrompido: Que lo ha libertado del furor de un Bonaparte, deteniendo aquella su mano sacrílega, que ha sabido rubricar tantos decretos de sangre, de horror y de muerte: Que ha dado alientos á esta Nación grande para emprender y conseguir su libertad: que le ha hecho sentarse en el Trono Augusto de sus Predecesores: que le ha comunicado sabiduría y fortaleza, para confundir los enemigos del Santuario, del Trono y de la humanidad: que con su augusta presencia nos ha restablecido el orden, y puesto á cubierto de los horribles males que los impíos meditaban contra nosotros. ¡Así es, Gran Dios, como habeis conservado estos vastos Dominios, y habeis velado por nuestra salud, conservándonos y restituyéndonos al incomparable FERNANDO!

Y bien, amados míos, ¿cómo pensais corresponder á tan extraordinarios beneficios? Ello es indudable que nuestra propia utilidad, y la de todo el Reyno; el amor justo de la Patria y de la Religion Santa que profesamos, nos obligan y estrechan de comun acuerdo á dar gracias al Señor por habernos concedido un tan religioso Monarca. Pero, ¿discurris por ventura que con proferir algunas alabanzas, con hacer demostraciones exteriores de regocijo, ni con admirar tampoco las infinitas misericordias de Dios, cumplis con las religiosas intenciones conque vuestro M. N. y M. L. Ayuntamiento os congrega en este lugar Santo? No, amados míos, no es esto lo bastante. El verdadero y cristiano agradecimiento



consiste en reconocer con humildad y de buena fe, que somos indignos de los beneficios que nos dispensa el Señor en considerar que esos mismos beneficios, aun quando los disfrutamos son de Dios, á quien hemos de dar estrechísima cuenta del uso que hagamos de ellos, y en acreditar nuestra fiel correspondencia al Señor con obras, que le sean agradables; usando especialmente de sus favores con pureza de intencion, y para el fin recto, con que su infinita bondad los dispensa.

Pero, ¡ O Dios mío ! y ¡ quan pocos se acuerdan de Vos luego que reciben el beneficio apetecido, y entre los que se acuerdan, quan pocos lo hacen, como deberían hacerlo ! Los mas ( y oxalá que en esto fuese yo un falso Profeta ) celebrarán tan extraordinario beneficio, repitiendo ofensas contra el Señor con glotonerías, festines, obscenidades::: Ingratitud sacrilega contra la infinita bondad de nuestro Dios, y crimen tan horrible que el Padre San Bernardo no teme decir ( a ) que semejante ingratitud hace que Dios mire sus beneficios como perdidos: que seca el manantial de su bondad Divina, y cierra enteramente la puerta de su infinita misericordia.

Ya, pues, que os preciais de fieles vasallos de FERNANDO VII: ya que manifestais tanto regocijo por su libertad y restablecimiento al Trono; *Alegraos, enhorabuena, os diré con el Apóstol San Pablo; pero alegraros en el Señor, haced que vuestra alegría vaya acompañada de la modestia: tributadle rendidas y afectuosas gracias; pero presentadle al mismo tiempo fervorosas súplicas, para que la paz de Dios guarde vuestros corazones y vuestros enten-*





*dimientos. Alegraos ; os digo otra vez , dad públicos testimo-  
nios de vuestra satisfaccion y contento , y estos pa-  
sajeros regocijos sean anuncio cierto de vuestra fidelidad ,  
y de vuestro amor á FERNANDO. Conspirad por vuestra  
parte con las intenciones piadosas de tan Augusto So-  
berano : y conformad vuestro espíritu con el del célebre  
Decreto del quatro de Mayo. La irreligion y la impiedad  
han recibido con él un golpe de muerte , y la irreligion  
y la impiedad deben ser el objeto de vuestro horror y  
exécration. Fuera , pues , de nuestro hermoso suelo esas  
voces de *Despotismo y Tiranía* conque haciendo odiosos á  
nuestros Reyes , han querido los perversos conducirnos  
á los extremos de horror que agitaron la Francia : fuera  
de nuestro Reyno esas ideas en las que , doradas con el  
especioso nombre de *liberales* , hemos visto reproducidas  
las cenagosas y diabólicas doctrinas de los Filósofos del  
Sena y de Ginebra ; y que infaliblemente nos hubieran  
unido con la dura coyunda del despotismo al carro de  
la impiedad. Y llenos de confianza , sin reserva alguna  
digamos con religioso entusiasmo á nuestro amado FER-  
NANDO , no como los Israelitas á Judas Macabeo : *Tu  
serás nuestro Xefe ; sino Tu serás nuestro Soberano , nuestro  
Monarca , nuestro Rey , y nosotros haremos lo que tu nos  
mandes ( a )*.*

Y vos Gran Dios de las misericordias , que disponéis  
del corazon de los Reyes , y desde lo mas elevado de los  
Cielos llevais las riendas de los imperios , guiad , Señor ,  
en los peligrosos caminos de la Soberanía á nuestro ama-  
ble FERNANDO ; á este Augusto Monarca que en la tierra

---

( a ) 1. MARC. 13. , v. 8. 9.



es la imagen visible de vuestra potestad invisible. Haced, Gran Dios, que el perseguido y amado FERNANDO sea heredero de las heróycas virtudes, como lo es de la sangre de FERNANDO EL SANTO: que la magnanimidad, la clemencia y la justicia; pero sobre todo aquel zelo ardiente por la Fé Católica, y aquellos fervorosos deseos de conservar, y propagar el culto, que elevaron á FERNANDO EL SANTO á los altares, eleven tambien á FERNANDO el perseguido, á FERNANDO el amado. Conservadlo Señor: dadle tiempo para que perfeccione lo que ha comenzado, para vuestra gloria y dicha nuestra: y proteged las ideas que vos mismo le habeis inspirado. Acaben de experimentar los enemigos del Trono, que la sabiduría y fortaleza de FERNANDO, apoyadas en vuestros auxilios, son invencibles; ó mejor, Señor, disipad enteramente ese espíritu de zelos y de desconfianza, conquie miran su Augusto Trono los enemigos de la Religion y del Estado. Por último, Señor, haced que todos, todos los Españoles conozcan vuestras misericordias, y que reconocidos, digan con entusiasmo: ¡ VIVA EL REY ! ¡ VIVA FERNANDO VII ! para nuestra felicidad temporal y eterna. AMEN.



